PAPA FRANCISCO

*Miércoles 19 de marzo de 2014*

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy, 19 de marzo se celebra la fiesta solemne de San José, esposo de María y patrono de la Iglesia universal. Por lo tanto esta catequesis está dedicada a él, que merece nuestra gratitud y nuestra devoción por como sabía guardar la Virgen y el niño Jesús. El cuidador es la característica de San José, su gran misión, como recordaba hace apenas un año.

Hoy me gustaría volver a la cuestión de la custodia según una perspectiva particular: la perspectiva educativa. Mirad a José como el modelo de educador, que preserva y acompaña a Jesús en su camino de crecimiento "en sabiduría, edad y gracia", como dice el Evangelio de Lucas (2.52). Y podemos intentar utilizar estas tres palabras – sabiduría, edad y gracia – como una pista para nuestra reflexión.

Vamos a empezar por la edad, que es el tamaño más natural, el crecimiento físico y psicológico. José, junto con María, se encarga de Jesús ante todo desde este punto de vista. No olvidemos que la custodia y el cuidado de la vida del niño resultaron en el viaje a Egipto, la dura experiencia de vivir como refugiados y escapar de la amenaza de Herodes. Luego, una vez de vuelta en casa se establecieron en Nazaret y luego esta todo el largo periodo de la vida oculta de Jesús en la Sagrada Familia. Durante esos años, José enseñó a Jesús su obra, tanto es así que, por grande, se lo llamó "el hijo del carpintero" (Mt 13,55).

Vamos a pasar a la segunda dimensión de la enseñanza de Jesús, «sabiduría». La escritura dice que el principio de la sabiduría es el temor del Señor (cf. Pr 1.7;1.14). Miedo no en el sentido de temor, sino de la Santa reverencia, adoración, obediencia a su Santa voluntad que siempre busca nuestro propio bien. José fue el ejemplo de Jesús y el maestro de esta sabiduría, que se alimenta de la palabra de Dios. Podemos pensar como José enseña al niño Jesús a escuchar las escrituras, especialmente acompañadas del sábado en la sinagoga de Nazaret. Y prueba de esta profundidad está la sorpresa cuando tenía doce años del templo de Jerusalén. Lo encuentran tres días más tarde, mientras discuten con los doctores de la ley, que estaban asombrados de su sabiduría. He aquí: Jesús está lleno de sabiduría, porque él es hijo de Dios, pero el padre celestial se sirve de la colaboración de San José para que su hijo pudiera crecer "lleno de sabiduría» (LC 2,40).

Y por último, el tamaño de la «gracia». Siempre San Lucas se refiere a Jesús, como "la gracia de Dios estaba sobre él" (2,40). Aquí la parte dada a San José es más limitada en comparación con la edad y la sabiduría. Pero sería un grave error pensar que un padre y una madre no pueden hacer nada para educar a los niños a crecer en la gracia de Dios. José la hizo única e insuperable. De hecho, se había casado con la mujer que está "llena de gracia" (cf. Lc 1,28), y él sabía que Jesús fue concebido por el Espíritu Santo. Por lo tanto, en este campo de la gracia, su labor educativa fue apoyar la acción del espíritu en el corazón y la vida de Jesús, en armonía con nuestra señora. Esta educación es la más específica de la fe, la oración, la adoración, la aceptación de la voluntad de Dios y de su diseño. Especialmente en esta dimensión de la gracia, José educa a Jesús principalmente por el ejemplo: un ejemplo de un "hombre justo" (1,19 M) que siempre es guiado por la fe, y que sabe que la salvación no es por la aplicación de la ley, sino por la gracia de Dios, su amor y su fidelidad.

Queridos hermanos y hermanas, la misión de San José es ciertamente única e irrepetible, por eso es tan singular. Y sin embargo, en su guardia Jesús debe ser enseñado a crecer en edad, sabiduría y gracia, es un modelo para cada educador, en particular de cada uno de los padres. Felicito por su protección a todos los padres, sacerdotes y aquellos que tienen un papel educativo en la Iglesia y en la sociedad.